

LA PARABOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA



“Otra parábola les refirió, diciendo: El reino de los cielos es semejante al grano de mostaza, que un hombre tomó y sembró en su campo; el cual a la verdad es la más pequeña de todas las semillas; pero cuando ha crecido, es la mayor de las hortalizas, y se hace árbol, de tal manera que vienen las aves del cielo y hacen nidos en sus ramas.” (Mateo 13:31,32) (Pasajes paralelos: Marcos 4:30-32; Lucas 13:18-19).

(Lección 4)

LA PARABOLA DE LA LEVADURA

“Otra parábola les dijo: El reino de los cielos es semejante a la levadura que tomó una mujer, y escondió en tres medidas de harina, hasta que todo fue leudado.” (Mateo 13:33) (Pasaje paralelo: Lucas 13:20,21)

EL CRECIMIENTO DEL REINO

En adición a la Parábola del Crecimiento de la Semilla, Jesús dio dos parábolas más del crecimiento del reino. Estas dos, la Parábola de la Semilla de Mostaza y la Parábola de la Levadura, estudian el mismo objeto desde distintos puntos de vista. La Parábola de la Semilla de Mostaza es tomada del jardín o del campo; la Parábola de la Levadura es tomada del hogar.

LA PARABOLA DE LA SEMILLA DE MOSTAZA

En Palestina era muy común hablar de la semilla de mostaza como la más pequeña de todas las semillas. Hablando estrictamente no lo es, porque hay otras semillas más pequeñas, pero la semilla diminuta de mostaza era usada proverbialmente para significar cualquier cosa chiquita. Jesús habló una vez de la fe como una semilla de mostaza. Dijo a los apóstoles que si tuvieran fe, aunque fuera un poco, como de un grano de mostaza, podrían hacer grandes obras (Mateo 17:29; Lucas 17:6).

Ambos Mateo y Marcos destacan que la pequeña semilla de mostaza llega a ser la más grande de las hortalizas. La planta de mostaza en Palestina, por su tamaño, usualmente no era sembrada en el jardín sino en el campo. No era raro que creciera de 3 a 4 metros. Era un arbusto gigante, tan grande que sus ramas se extendían como las de un árbol. Tal arbusto atraía muchas aves. Esto es lo que pasa en la parábola. En el tiempo de Jesús las aves se podían ver, en las ramas de la planta de mostaza, mientras se comían las pequeñas semillas negras de las vainas de mostaza. Por eso, la parábola ofrece una escena conocida por los judíos,

mediante la cual Jesús intentó enseñar nuevas lecciones del crecimiento del reino de Dios.

1. La importancia de las cosas chiquitas. Una de las lecciones inequívocas de la parábola es la importancia de las cosas chiquitas. ¡Cuán pequeña la semilla microscópica de mostaza! Sin embargo, ¡cuán valiosa! El pequeño grano de mostaza en sí no parece tan importante, pero la experiencia del hombre le enseña a no tenerlo de menos. Por tal motivo no deben desecharse las pequeñas cosas de la vida.

El mundo, hoy en día, desea experimentar lo grande. Los rascacielos modernos empequeñecen la torre de Babel. Las ciudades ya repletas de fábricas y gente, están en todas partes buscando más industrias y poblaciones más enormes. Con frecuencia, el agricultor o el negociante es considerado como de éxito o de fracaso, según el porte de sus operaciones. A un mundo obsesionado con la grandeza, Jesús dice: “Den atención a las cosas chiquitas.” Un vaso de agua fría, una visita a los enfermos, una bienvenida aun extranjero, una oveja perdida, son cosas pequeñas; pero como un grano de mostaza, en muchas ocasiones su tamaño aumenta en forma que no podemos imaginar.

2. Comienzos pequeños. Por más importantes que sean las cosas chiquitas, la atención de la parábola se concentra en la consecuencia de los pequeños comienzos. Es un hecho que, por lo general las cosas más grandes del mundo han tenido comienzos pequeños. Las mayores obras de arte empiezan con unas pocas pinceladas. Las mayores sinfonías y conciertos del mundo se basan en unas pocas notas. En la literatura, cada libro, cada ensayo, cada poema, vienen de las veintiocho letras del alfabeto. Hechos monumentales y revoluciones que rodean el mundo pueden ser reducidos a un punto, como una semilla de mostaza.

El máximo movimiento de la historia tuvo su comienzo en un pesebre de Belén. El mundo romano, orgulloso y ocupado, ni siquiera notó el día en que Jesús nació. Y mucho menos el día en que murió, porque era un carpintero de Nazaret, y al parecer nada más. Ciertamente, por las apariencias externas, Jesús parecía más pequeño que la más chica de todas las semillas. Sus seguidores fueron contados por docenas y no por miles. Empero de esos pocos discípulos, y a pesar de la muerte de su líder en la cruz, brotó la iglesia universal del Señor Jesucristo. Entonces, debemos aprender muy bien la lección del grano de mostaza. Una cosa puede comenzar pequeña, casi sin esperanza, y al final tener éxito porque Dios la apoya. ¿Soñaron los discípulos alguna vez con el efecto que tendría su fe? Su fe comenzó inadvertida, como una semilla de mostaza, y sin embargo ha llegado a todo el mundo.

3. Las ramas del árbol. Un concepto popular de la parábola es el de interpretar las ramas del árbol de mostaza, como simbólicas de las denominaciones modernas. Como vinieron las aves a sentarse en las ramas del árbol, también, se dice, la gente entra en las distintas ramas o denominaciones de la iglesia. Pero hay dificultades conectadas con esta interpretación. Primero, este punto de vista trata de interpretar la parábola, tomando en cuenta sólo el cristianismo de hoy, en vez del cristianismo del primer siglo. Es fácil, hoy, hablar de “ramas de la iglesia,” pero en los días de Cristo y los apóstoles estas divisiones eran desconocidas. ¿Quedó esta parábola sin sentido completo hasta el levantamiento reciente del denominacionalismo? Segundo, esta interpretación fuerza demasiado la parábola. No es necesario que cada detalle en una parábola signifique algo. Al intentar hacer eso, se llega al resultado de “alegorizar” las parábolas (vea Lección uno). Las ramas del árbol de mostaza no son el enfoque mayor de Jesús. No son más importantes que el hombre que sembró la semilla de mostaza, o que los nidos hechos en las ramas del árbol. El punto de la parábola es simplemente que la semilla microscópica de mostaza crece hasta ser un árbol de tamaño suficiente para que las aves vengan y hagan, sus nidos en él. El hombre que sembró la semilla, el campo o el jardín, los nidos, las aves mismas, son incidentales en la verdad central de la parábola —que el reino de Dios, aun con un principio tan pequeño, prosperaría y prevalecería sobre todos los demás reinos—. Esto está de acuerdo con la interpretación de Daniel del sueño de Nabucodonosor (Daniel 2:31-45). La piedra no cortada por manos humanas golpeó a la imagen y llegó a ser “un gran monte que llenó toda la tierra” (vs. 35). De la misma manera el reino de Dios fue destinado a conquistar todos los demás reinos.

La parábola de la levadura

Muchas veces Jesús había visto a las mujeres haciendo pan. Todos conocían el proceso. Por eso dijo que el reino era parecido a la levadura echada en tres medidas de harina. Probablemente Jesús mencionó tres medidas porque ésta era la cantidad ordinaria de harina que se ocupaba en hacer pan. Algunos comentaristas del pasado, no obstante, han alegorizado la parábola, y han hecho significar las tres medidas a los tres hijos de Noé, o el cuerpo, la mente, y el espíritu del hombre. Tales sugerencias tipifican lo lejos que nos pueden llevar algunas interpretaciones de las parábolas. Claramente ilustran cómo una parábola puede ser mal entendida por el intento de encontrar un paralelo para cada punto de la narración. En los tiempos antiguos, la levadura como un ingrediente aparte no se disponía como ahora. En el leudar del pan, se guardaba un poco de masa desde la 1^{ta} vez, y se ponía en la mezcla nueva para que la leudara. En el Nuevo Testamento la levadura es

empleada como símbolo de lo bueno y de lo malo. Los judíos identificaban la fermentación con el pudrimiento, y por eso la levadura, a menudo era empleada por ellos, para referirse a una influencia maligna. De esta manera Jesús amonestó a sus discípulos sobre la levadura de los fariseos y de Herodes (Marcos 8:15); y Pablo dijo más de una vez: “Un poco de levadura leuda toda la masa” (1ª Corintios 5:6; Gálatas 5:9). Pero la levadura también fue empleada por los judíos para representar una influencia buena. Significando o el mal o el bien, la levadura fue una figura para cualquier influencia fuerte y persistente.

En esta parábola Jesús habla de la levadura en sentido bueno, como una mujer la emplea con buen propósito, para hacer pan livianito y saludable. Entendido así, el reino es semejante a la levadura en muchos aspectos.

1. La influencia interna. La levadura trabaja desde adentro. No puede hacer nada a la masa hasta que esté metida. La religión de Cristo funciona de la misma manera. La influencia verdadera que cambia a los hombres trabaja dentro del corazón del hombre. El hombre no puede ser levantado por mejoramientos meramente externos. Una nación pobre puede recibir comidas y ropas y casas mejores, pero esa nación no será verdaderamente cambiada hasta que le sea dado algo interiormente. Asimismo, un hombre no es convertido a menos que sea convertido desde adentro —hasta que cambie su corazón—. El cristianismo es como la levadura. No está afuera tratando de entrar, sino que está adentro tratando de salir.
2. La cualidad de cambiar. Cuando la levadura es puesta en la harina, produce un cambio en los ingredientes. Cuando Cristo y su reino penetran en el hombre, grandes cambios pueden pasar. El cristianismo es una cosa molestosa. Irrita a la gente. En Filipos, se decía de Pablo y sus amigos: “Estos hombres, siendo judíos, alborotan nuestra ciudad” (Hechos 16:20). En Tesalónica, contra los mismos hombres, el grito fue: “Estos que trastornan el mundo entero también han venido acá” (Hechos 17:6). Siempre ha sido así. Cuando Cristo entra en el corazón de un hombre, éste llega a ser nuevo. Hace nuevas obras (Colosenses 3:5-17). Tiene nuevos pensamientos (Colosenses 3:1-4). Tiene nuevas ambiciones de trabajar y servir (Mateo 20:26,28). Es una nueva creación (2ª Corintios 5:17). La levadura de Cristo ha transformado su vida.
3. La característica contagiosa. La levadura obra contagiosamente hasta leudar todo. La levadura es agresiva. No para hasta que se haya extendido por toda la mezcla. También el reino de Dios se esparce contagiosamente. Algunos de los primeros discípulos de Jesús fueron traídos por otros. Andrés encontró a Pedro, Felipe trajo a Natanael, y así continúa (Juan 1:40-45). La iglesia primitiva se

multiplicaba porque cada uno ganaba uno. La iglesia se ocupa en el negocio de ganar almas, y la única manera de hacer este negocio, es que cada miembro sea un ganador de almas. La levadura es empleada en las Escrituras o para el bien o para el mal. Un buen ejemplo es contagioso como la levadura, pero un mal ejemplo es contagioso también. Jesús dijo que el reino de Dios crece y se esparce como la levadura. ¿Contribuye su influencia para ese crecimiento?

PRE GUNTAS

1. Contar algo en cuanto al crecimiento de la semilla de mostaza. ¿Por qué la usó Jesús como ilustración del crecimiento del reino?
2. Considerar algunas lecciones de la Parábola de la semilla de mostaza. ¿Cuál es la lección principal?
3. Describir la clase de levadura usada en el tiempo de Jesús. ¿Fue un símbolo del mal y del bien? ¿Por qué?
4. ¿Cuál es la lección central de la Parábola de la levadura?
5. Se ha dicho que el cristianismo “está adentro tratando de salir.” Explicar este dicho.
6. La levadura no deja de trabajar “hasta que todo sea leudado.” ¿Qué sugiere esto en cuanto a la responsabilidad cristiana?